

pierna al oficial de administración que distribuía el grano. Establecido el cuartel general francés en el cerro de San Juan; las fuerzas sitiadoras que constaban de poco más de veinte mil soldados, se dividieron en tres partes mandadas por Douay, Bazaine y Márquez; las caballerías quedaron al mando del general de la Mirandole; á la primera división se le encomendaron los trabajos por el rumbo de la garita de México; Márquez estaba en San Felipe; en Amozoc habían quedado algunas fuerzas cuidando los depósitos del ejército sitiador.

El general Forey llevó un "diario de las operaciones del sitio de Puebla," para remitirlo á Napoleón; según esos apuntes el 3 de Marzo había llegado á Acatzingo, la mejor población que había visto después de Orizaba; todo el vecindario acudió á verlo y se le mostró simpático. El general Douay se dirigía á San Bartolo y L'Heriller á Tepeaca. Forey iba á conducir hasta Amozoc, tropas del general Berthier, y en este punto se concentrarían las dos columnas que hacía tiempo operaban separadamente, esto es, la suya y la de Bazaine. En Quecholac quedarían los almacenes, por los molinos que allí existían, defendidos por un batallón, y también los depósitos hasta la toma de Puebla. Tan luego que el general Neigre acabara de llevarle el material de artillería é ingeniería, escalonado entre Quecholac y Orizaba, ejecutaría definitivamente el movimiento ofensivo sobre Puebla, retardado también por la necesidad de trasportar las numerosas provisiones acopiadas en San Andrés.

El día 6 avisaba que había llegado á Orizaba el convoy de dinero; Forey había ido á visitar el pueblo de Los Reyes, donde la población compuesta de tres mil indios, se disputaba el tocarle la mano. Como movimiento preparativo para atacar á Puebla, concentró á Douay en Amozoc y la división Bazaine en Acajete y Nopalucan, quedando siempre Márquez en Ixtengo y Zoltepec para dejar al enemigo en duda sobre la verdadera dirección del movimiento. Douay entró á Amozoc el día 9 y encontró los pozos cegados; algunos ginetes le hicieron varias descargas; fué ocupado ese pueblo militarmente y conducido allí todo el material; para asegurar la marcha de los convoyes, colocó en Tepeaca el regimiento 51º, el 1º de zuavos y doscientos ginetes mexicanos al mando del coronel Peña, que estuvo en la Soledad y de quien el general Bazaine se mostraba muy satisfecho. La creación de cuerpos auxiliares indios era impracticable, por estar sometidos á un régimen de terror. El día 13 llegaron á Amozoc los parques de artillería é ingenieros y el 14 Forey, sin dejar detrás más que al general Neigre que se le reunió al día siguiente, designándola para concentración de todas las tropas.

El 16 de Marzo, para celebrar el aniversario del nacimiento del príncipe imperial, comenzaron las operaciones serias; el general Douay ocupó los cerros del Tepozúchil y Amalucan; en la hacienda de este nombre se establecieron provisionalmente los depósitos de víveres y municiones; avanzaron estas tropas á Manzanilla y las reemplazó la división de Bazaine; aquél para hacer los reconocimientos por el Norte de Puebla, y éste por el Sur; creía Forey que estos movimientos harían grande efecto moral entre los sitiados cuyo ánimo suponía ya bastante debi-

litado. El 18 á las tres de la mañana, la división Douay, la fuerza de Márquez y el cuerpo denominado "Legión de Honor," compuesto de oficiales mexicanos, al mando del general Taboada, salió de Manzanilla; la primera brigada mandada por L'Heriller se situó en la margen derecha del Atoyac, enfrente del cerro de San Juan y fuera del tiro de cañón de la plaza; sabiéndose que ese cerro no estaba fortificado, lo ocuparía el general Douay, adquiriendo una base excelente para los ataques y aunque lo defendiera el enemigo lo tomaría este jefe á viva fuerza, á la vez ocuparía el puente de México y el de Animas, cortaría el alambre telegráfico y las cañerías del agua. Una sección de Márquez, fuerte en mil hombres, se colocaría en el camino que conduce á la garita del pulque é interceptaría el camino de Tlaxcala. La brigada Neigre permanecería frente á los cerros de Guadalupe y Loreto, formando así la división Douay el cerco por el Poniente y el Norte.

La brigada Berthier, saliendo muy temprano de los Alamos se colocaría al Sur con los cuerpos de los mexicanos al mando de los coroneles Peña y Triujeque, unido éste á los franceses en San Andrés; la brigada Castagny cuidaría el camino de Puebla á Amozoc, y estarían los parques situados detrás del cerro de Amalucan; la división Bazaine sitiaria la plaza al Sur y al Oriente, de manera que quedaba cercada por todas partes y si alguna fuerza lograba salir de ella, sería imposible que se salvara algún material de guerra. Calificaba Forey á Puebla de una verdadera plaza fuerte, defendida por fortines sueltos, armada de poderosa artillería y guarnecida por un ejército de veinte mil hombres; en su sistema de defensa interior iba á presentarle serias dificultades. Primero observó los movimientos de las fuerzas sitiadoras desde el cerro de Amalucan y después se trasladó á San Aparicio, donde el paso presentó embarazos por las desigualdades del terreno que hay que salvar; allí había tenido Douay que dejar los carros para ir á tomar el cerro de San Juan, ocupado después de una escaramuza en la que fué herido el coronel Lafaille; Bazaine había vencido algunas dificultades que también se le presentaron y el cerco se había implantado á poca costa. De paso diremos que el general Bazaine poseía magníficas hojas de servicio; entrado al ejército en calidad de voluntario el 28 de Marzo de 1831, había conquistado sus grados uno á uno por su valor y su mérito. En Sebastopol, siendo ya general de División, mandó la tercera del primer cuerpo del ejército, y en la campaña de Italia fué herido, en los momentos en que Napoleón le condecoraba con la cruz de gran oficial de la Legión de Honor. Al saberse en las Tullerías lo acaecido en Puebla el 5 de Mayo, ó como se decía en Francia, el negocio de Puebla, fué Bazaine uno de los primeramente designados para mandar una División en México; salió de Tolón el 23 de Agosto de 1862 y había arribado á Veracruz el 16 de Octubre.

El día 20 estableció Forey el cuartel general en un antiguo convento, en la cumbre del cerro de San Juan, desde donde veía toda la ciudad con sus fortificaciones y las diversas posiciones ocupadas por las tropas francesas. El 22 habían llegado á Amalucan todos los convoyes, excepto los de gaviones que eran dirigidos en gran cantidad de Quecholac y Acajete; los oficiales de ingenieros y artillería ha-

cían los reconocimientos para abrir las trincheras y establecer baterías. Forey calificaba de fáciles los aproches á la plaza, porque el sitiador se encontraba á cubierto en ciertos puntos hasta seiscientos metros de distancia. Las tropas que habían cercado la ciudad el día 18, se habían colocado á unos cuatro mil metros, pero ya el día 22 la habían estrechado de más cerca, á tres mil metros ó poco más, según la localidad; la artillería de los sitiados, al tirar con frecuencia en determinadas direcciones, indicaba las posiciones que había que ocupar. Temiendo que las fuerzas de Comonfort hostilizaran su retaguardia, hizo el general francés transportar todos los granos, harina, municiones, enfermos y cuanto tenía el ejército en Quecholac, para no tener que cuidar la línea de Puebla á Orizaba y dispuso de un batallón más. Habiendo salido el día 21 el jefe Carbajal con caballería, quedó contrariado en gran manera Forey, que ni siquiera suponía tal movimiento. La artillería de la plaza, al probar el alcance de sus piezas, arrojó balas y bombas sobre el cuartel general, tan perfectamente dirigidas, que un proyectil penetró á la capilla en donde se alojaban los oficiales del Estado Mayor general que en esos momentos almorzaban con su jefe.

El día 23 una batería de dos gruesos morteros mexicanos llevados de Veracruz y seis obuses de montaña dispuestos para tirar bombas, probó su tiro para proteger la apertura de la trinchera que debía tener lugar en la noche; la primera bomba cayó en el ángulo izquierdo del fuerte de San Javier, que era el punto objetivo, la segunda en el mismo fuerte; esta batería establecida en la garita de México, estaba en aptitud de proteger á los trabajadores, aunque durante gran parte de la noche las baterías de San Javier tiraron sobre los franceses. A las siete abrieron la trinchera con 1,600 trabajadores, y fué trazada la primera paralela sobre una extensión de novecientos metros, á seiscientos de San Javier, entre los arrabales de Santiago y San Matías. La iglesia de Santiago estaba minada, pero fué cortado el alambre eléctrico con auxilio del sacristán que indicó el lugar por donde pasaba.

En el mismo campamento francés se murmuraba, porque Forey había comprometido sin necesidad el buen éxito de la expedición, habiendo entregado todos los elementos políticos de la campaña á la opinión de un joven, jefe de escuadrón, Mr. Billar, reputado como cercano, aunque no reconocido pariente suyo; también se murmuraba por la licencia que había concedido á sus soldados, que disgustaban con sus procedimientos á los mexicanos, ya ocupándoles sus casas, ya destruyéndoles los muebles ó tomando los víveres sin remuneración; Forey carecía del temperamento y del lenguaje de un diplomático, y gustaba de la violencia de un soldado descuidando lo que el interés de la Francia le mandaba cuidar. Bazaine por el contrario, tenía ventajas en el carácter y el trato, hablaba el español con fluidez y tenía ya la influencia que le provenía de saberse que se encargaría del mando al ser ocupada la capital de México. Fué aceptado el plan de seguir un sitio en regla, aunque había opiniones por un asalto á la ciudad y después sitiar á las fortalezas de Loreto y Guadalupe, que hubieran sucumbido por hambre y sed. El siste-

ma de ataque seguido por Forey en el sitio, fué criticado por sus oficiales, se tomaban posiciones á costa de sangrientas pérdidas para abandonarlas en seguida, se procedía metódicamente, deteniéndose en límites fijados de antemano, indicando al enemigo sobre qué punto debía dirigir sus esfuerzos al día siguiente, y se le dejaba el necesario tiempo para reponerse, cubrir sus trincheras y abrir troneras. A este sistema se atribuyó que el sitio de Puebla hubiese durado tres días más que el famoso de Zaragoza, y se cree que sin el oportuno ataque al punto de Teotimehuacán que hizo rendir la plaza, el ejército francés habría pasado el invierno frente á los muros sitiados, pues se veía ya cubierto el cerro de San Juan, donde estaba el cuartel general, con barracas de madera y chozas de tierra, destinadas á las tropas. Durante el sitio y ya abiertas las paralelas, se notó la insuficiencia de los cañones franceses, y hubo que enviar á Veracruz al comandante Bruat, para que sacara de la escuadra las piezas rayadas de grueso calibre. Poco faltó después de la toma de Puebla, para que se aplazara la marcha del ejército sobre México y á no ser por la insistencia de los generales de las divisiones, habría dejado Forey el tiempo suficiente para un nuevo sitio á la capital de la República, permitiendo que se desarrollara aun más el espíritu de resistencia.

Los franceses hicieron grandes depósitos de víveres, tanto de los que conducían de Veracruz, como de los que les proporcionaban sus aliados. El último convoy salido de Orizaba y llegado al Palmar el día 12 de Marzo, conducía fardos en que se leía este título: "Hospitales de Puebla." Amozoc fué fortificado y se establecieron en otros puntos fuertes reductos. El día 14 de Marzo entraban todavía á la plaza de Puebla las fuerzas de Huachinango y Tetela al mando del coronel Rafael Cravioto; las de Tepeaca, Tetecala y un convoy de cuantía. Entretanto el jefe Don Leonardo Márquez, con un grupo de los suyos y franceses aparecía sobre el camino de San Mateo y pueblo de Xonaca; dos días después entró el batallón de Tlaxcala que fué agregado á la división que mandaba el general La Llave. A las nueve de la mañana del 16 de Marzo, un cañonazo disparado en la fortaleza de Guadalupe anunció que el enemigo estaba al frente de la ciudad; á poco se posesionó de los cerros de Amalucan y las Navajas, frente á ese fuerte, en tanto que por el centro y camino real avanzaban hacia la plaza las columnas de infantería.

La plaza de Puebla estaba lista: la línea de los cerros encargada á los generales Berriozábal, Gayosso, Díaz é Hinojosa; continuaban los trabajos de fortificación, teniendo al frente de las obras el armamento en pabellones. La reserva general, al mando del general Miguel Negrete, quedaba en el centro de la plaza, todo aunque en calma, estaba preparado para resistir el ataque. Las caballerías mexicanas fueron retiradas por orden del general González Ortega, del frente del enemigo. Al inmediato mando del general Berriozábal quedó el fuerte de Guadalupe. Según las noticias recibidas por un desertor francés que se presentó ese mismo día en la plaza, se supo que Forey aun no estaba en el campamento; que las piezas de artillería eran ochenta y doce morteros con dotación de quinientos tiros cada una de aquellas, que el ejército sitiador tenía trescientos carros, muchos de ellos carga-

dos con cestones, que el ejército francés constaba de 20,000 hombres útiles, sin contar los aliados mexicanos.

El ejército de Oriente quedó definitivamente arreglado en el mes de Marzo, de la siguiente manera: General en jefe, Jesús González Ortega; cuartel-maestre, el general José María González Mendoza; comandante general de artillería, general Francisco Paz; jefe del cuerpo de ingenieros, coronel Joaquín Colombres; jefe del cuerpo médico-militar, general Ignacio Rivadeneyra; inspector general, el general Tomás O'Horán. Componían el ejército de Oriente: ocho brigadas de artillería, cinco divisiones de infantería y una brigada suelta de esta misma arma, una división y dos brigadas sueltas de caballería; cada brigada de artillería constaba de cuatro baterías. Era mayor general de artillería el general Alejandro García. La primera división de infantería estaba al mando del general Berriozábal formando tres brigadas mandadas, una por el coronel Juan Caamaño, otra por el general Porfirio Díaz y la tercera por el general Pedro Hinojosa. La segunda división al mando del general Negrete y su segundo el general Francisco Lamadrid, tenía una brigada mandada por el coronel Pedro Rioseco, otra por el coronel Mariano Escobedo y la tercera a las órdenes del general Luciano Prieto. La tercera división quedó al mando del general Florencio Antillón, mandando las brigadas el coronel Zeferino Macías y el coronel Vicente Herrera, sin estar aún designado el jefe de la tercera. La cuarta división a las órdenes del general Francisco Alatorre, tenía sus brigadas al mando del general Ghilardi y del coronel Auza. La quinta división al mando de D. Ignacio de La Llave, tenía al frente de las brigadas al general José María Mora, al general José María Patoni y al de igual clase Eutimio Pinzón. La brigada suelta de infantería era mandada por el general Ignacio Mejía. Mandaba la caballería el general Antonio Álvarez, y las brigadas los coroneles Remigio Yarza y Francisco Ayala, una de las brigadas sueltas estaba al mando del general Antonio Carbajal y la otra al del general Aureliano Rivera. La infantería ascendía en su total a 44 batallones en orden numérico progresivo, según las divisiones. La segunda brigada de Puebla quedó a las inmediatas órdenes del cuartel general, así como algunos escuadrones y guerrillas.

Estaba encargado de las fortalezas de "Zaragoza" é "Ingenieros," el general La Llave; de las de "Hidalgo" y "Morelos," el general Alatorre; y de las de "Iturbide" y "Demócrata," el general Antillón. Fuerzas francesas salidas de los Alamos, se dirigieron a las lomas de Teotimehuacán y el día 18 aparecieron en fuerte número frente a la fortaleza "Demócrata," hacia la cual avanzaban las tropas por detrás de las lomas del Tepozúchil. Desde el medio día del 18 había quedado incomunicada Puebla, y las noticias que seguían recibíendose en la capital de la República eran transmitidas por el general Comonfort, desde Río Prieto. La división de doce mil franceses que ocupó el citado cerro de San Juan, iba apoyada en veinticuatro piezas de artillería, también tomaron posesión del rancho de Posadas, puente de México, fábricas de Villariño y la Constancia, formando líneas de tiradores frente a las fuerzas del general Comonfort, quien pretendía establecer un contra-sitio



*El General José M. González Mendoza.*

Fue cuartel-maestre en la defensa de la ciudad de Puebla, sitiada por los franceses desde Marzo hasta Mayo de 1863. Estuvo desterrado en Francia y habiendo reconocido al Imperio, ocupó el puesto de prefecto político de México en 1865 y de Consejero en 1866.